

# LALÍN

Se han barajado varias hipótesis sobre la etimología del término Lalín, siendo la más aceptada la propuesta por fray Buenaventura Cañizares. Basándose en sus investigaciones sobre manuscritos medievales, estableció que el origen está en el nombre *Lallinus*, colono al que el conde de Deza dejó a cargo de estas tierras. El nombre de este morador lo tomaron las tierras, y también el monasterio de San Martiño en su fundación en el siglo x.

La expansión urbana de Lalín es reciente. Hasta comienzos del siglo xx no era más que una aglomeración de casas dispersas configurando diferentes pueblos dispuestos en las inmediaciones de las carreteras y caminos. Dada la importancia de la vía que unía Santiago con Ourense –la actual N-525– experimentó un crecimiento que supuso la concatenación de diferentes poblaciones y la organización del núcleo urbano. El nombre asimilado por el conglomerado de aldeas fue Lalín, nombre que aún hoy se mantiene para denominar a las viviendas cercanas al monasterio de San Martiño como Lalín de Arriba.

El municipio de Lalín presenta una elevada concentración de castros. Las tierras inmediatas a Lalín estuvieron pobladas desde antaño, y aún se conservan dos castros próximos en Goiás y en Donramiro. Hace pocos años se descubrió en Feás una necrópolis romana que confirma la presencia de este pueblo en Lalín; sin embargo se desconoce la localización exacta de sus asentamientos.

Algunos historiadores también defienden que donde actualmente está el Parque del Aviaador Loriga se asentaba un castro, sobre el cual posteriormente se dispuso una torre, a la que se atribuye un origen suevo. En el entorno de la atalaya se originó una fortaleza medieval de la cual surgió el casal de la Torre, epicentro del actual núcleo urbano de Lalín. Fue propiedad de diferentes familias nobiliarias, los Suárez de Deza-Churruchaos y por último del conde de Lemos. Fue derrumbada en 1846.

La situación estratégica de Lalín como punto neurálgico en las comunicaciones de la Galicia central no es reciente; lo atestiguan las construcciones de puentes con sus respectivas inscripciones entre los siglos ix y x –Cadrón, Taboada, Toiriz o Losón, todos ellos relativamente próximos a Lalín y entrelazados por tramos viarios–. Es a esta ubicación estratégica a la que se debe la existencia de dicha fortaleza, que respondía a la protección de los caminos además de cuestiones de dominio territorial. En el monte Carrio y en un montículo de Muimenta se conservan los topónimos de O Castelo, ambos próximos a las vías medievales que unían Lalín con Vila de Cruces, el primero, y Lalín con Agolada, pasando por el Ponte Vilariño en Cadrón, el segundo. De algunos de ellos se conservan recuerdos en la toponimia, tal es la Rúa da Calzada en Lalín de Arriba. A comienzos de los años setenta del pasado siglo xx se mantenían las losas y muros que lo delimitaban. También a 3 km de Lalín se sitúa el lugar conocido como A Empedrada. Además de las vías citadas, discurría cercano a Lalín el camino que unía Santiago con Ourense usando Ponte Taboada como paso sobre del río Deza. Esta vía era empleada por los peregrinos a Compostela y es conocida con el nombre de Vía de la Plata.

## Iglesia de San Martiño

EN LA ACTUALIDAD LA IGLESIA del antiguo monasterio de San Martiño, anteriormente parroquial de Lalín de Arriba, es un anexo de Nosa Señora das Dores de Lalín tras la reforma de la división parroquial de 1890.

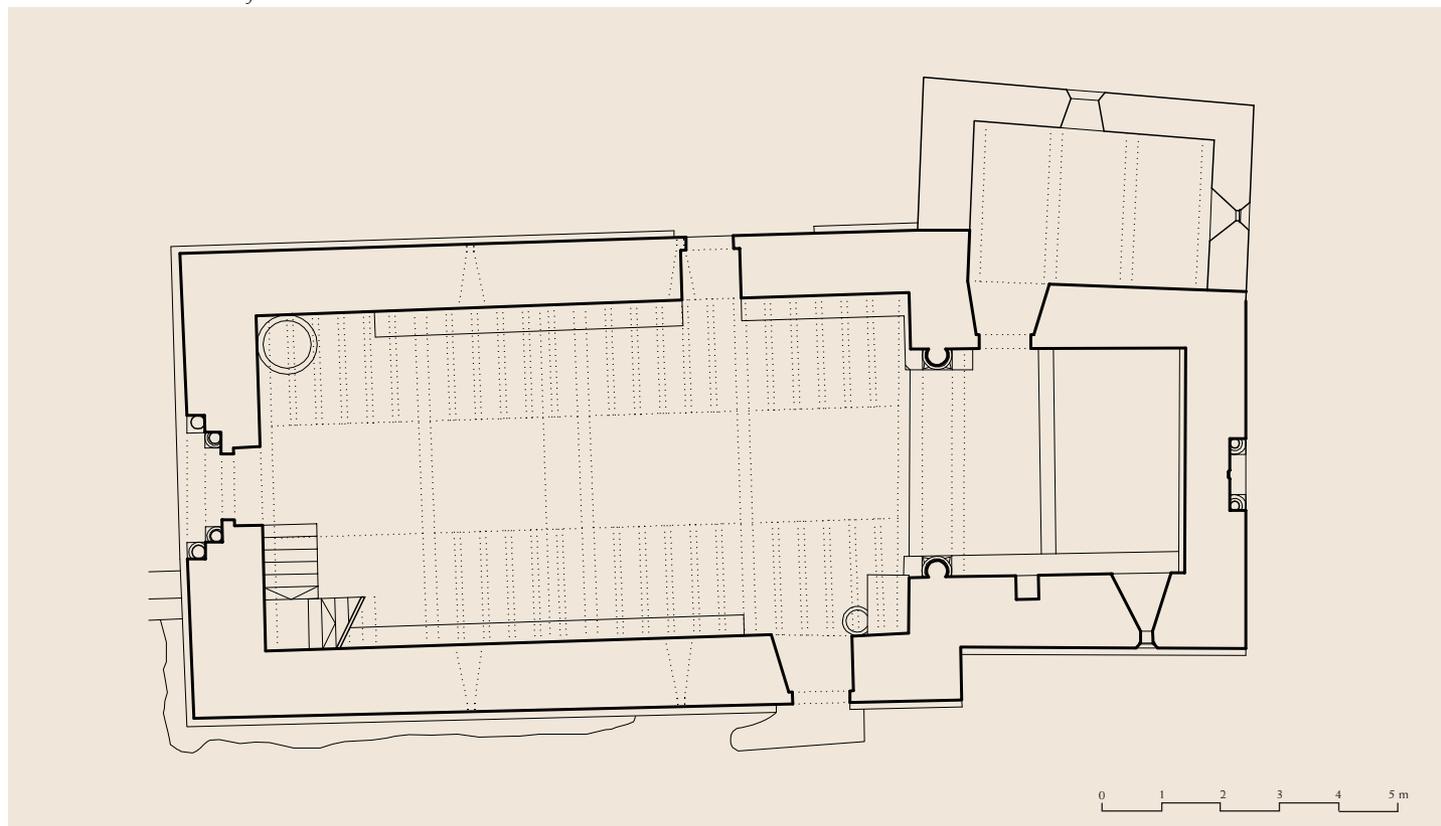
Los escasos datos que poseemos sobre la iglesia de San Martín de Lalín nos los aporta una escritura de donación que con fecha de 4 de mayo de 1019 realiza doña Adosinda Gundesteiz. La donante pertenecía a una rica estirpe; era hija de don Gudesteo y Ledegundia, sobrina de doña Elvira, esposa de Ordoño III, y bisnieta de Gonzalo y Teresa, condes de Deza. En el documento fundacional se dice "construí allí mismo la obra del monasterio e iglesia", aunque sería la propia doña Adosinda la encargada de subvencionar la fábrica; tal y como se refleja en el documento, la fundación se realizó "... por mi egregio tío paterno y santísimo pontífice el gran Obispo D. Arias, que primeramente edificó en este lugar y echó los cimientos de la casa del Señor e iglesia santa, el día de San Román"; desafortunadamente no se indica el año. De acuerdo con el episcopologio de Mondoñedo, el fundador fue don Arias Peláez, obispo de Mondoñedo, sobrino de San Rosendo,

que debió de seguir el ejemplo de su tío y fundar un monasterio para retirarse después de cumplir con su labor pastoral. Se sabe que tras su estancia al mando de la sede mindoniense se retiró a un monasterio, pudiendo ser el de Lalín.

No se hace una mención directa a la regla observada; podría tratarse de la benedictina, puesto que entre los libros que dona doña Adosinda se encuentra la *Regla de San Benito*. Además, como ha señalado Chao Castro, el parentesco con San Rosendo fortalece la idea de que fuese la regla promovida por el abad de Celanova la que rigiese la vida en Lalín. Entre las obligaciones específicas que figuran en la fundación de la comunidad figuraban, además de las espirituales, las del cuidado de pobres y acogimiento de peregrinos; ambos son preceptos de la orden bernarda; además no hay que olvidar la proximidad de la Vía de la Plata que conducía a Santiago.

El monasterio e iglesia altomedieval debieron de ser significativos, atendiendo al elevado número de miembros de la comunidad que lo formaban. La primitiva iglesia honraba al Salvador, a la Virgen y a San Martín obispo,

Planta con delimitación de la fase románica



siendo esta última la advocación que aún persiste. En la donación no se hace referencia a ninguna de las dependencias; simplemente se define el templo como "notable por su maravillosa fábrica".

La donación de doña Adosinda es generosa; además de propiedades y siervos, destinados a cubrir las rentas de la comunidad, lega una nutrida cantidad de objetos destinados al oficio sagrado y el engalanamiento del templo como alabanza a Dios. Más allá de resultar una mera enumeración, ya que ninguno de ellos ha sobrevivido, nos aporta datos de aquellos objetos que raramente han llegado a nosotros y que eran frecuentes en las iglesias. La dote se componía de vestiduras litúrgicas para los oficiantes, algunas tejidas con oro, así como velos, cortinas y paños para vestir el altar; tres campanas, dos cruces de plata "admirablemente talladas", un cofre, dos coronas, otros tantos cálices con sendas patenas también en argénteos y tres de marfil, dos incensarios, un díptico y una lámpara de bronce. Unido a ello aporta una serie de libros eclesiásticos: salterios, antifonarios, textos de oraciones, la *Regla de San Benito*, varias obras de San Agustín y San Martín, el *Libro de los Jueces*, de la Virgen y de *Cánticos* entre otros. La generosa donación demuestra no sólo el poder de la comitente, sino también la importancia del monasterio.

La ausencia de documentos impide concretar en qué momento desaparece el monasterio, aunque tradicionalmente se ha apuntado que podría haber tenido lugar en la segunda mitad del siglo XI. No se conservan restos ni de la primitiva iglesia prerrománica a la que se refiere la donación ni de las dependencias monacales. Atendiendo a la localización topográfica habitual de tales estancias, que acostumbraban disponerse en el lado meridional de las iglesias, cabe pensar que las estancias se situaron en la zona ahora ocupada por una amplia casa en esa ubicación; sin embargo, en ausencia de una intervención arqueológica se queda en una simple conjetura. La pérdida de la función de iglesia conventual llevó a la desaparición de las dependencias destinadas a la vida en comunidad, y el cambio de función de la iglesia pasó a ofrecer el servicio parroquial al nuevo casal, que se había configurado en sus alrededores.

La iglesia que ha llegado hasta nosotros es la que sustituyó a la mencionada en el testamento de doña Adosinda. Las características del templo nos revelan claramente que se trata de una construcción románica y no de una previa. La planta se acomoda a la forma más usual en el románico rural gallego: nave única y ábside rectangular, al que en época moderna se adosó una sacristía. El templo posee tres accesos, el occidental y dos puertas laterales.

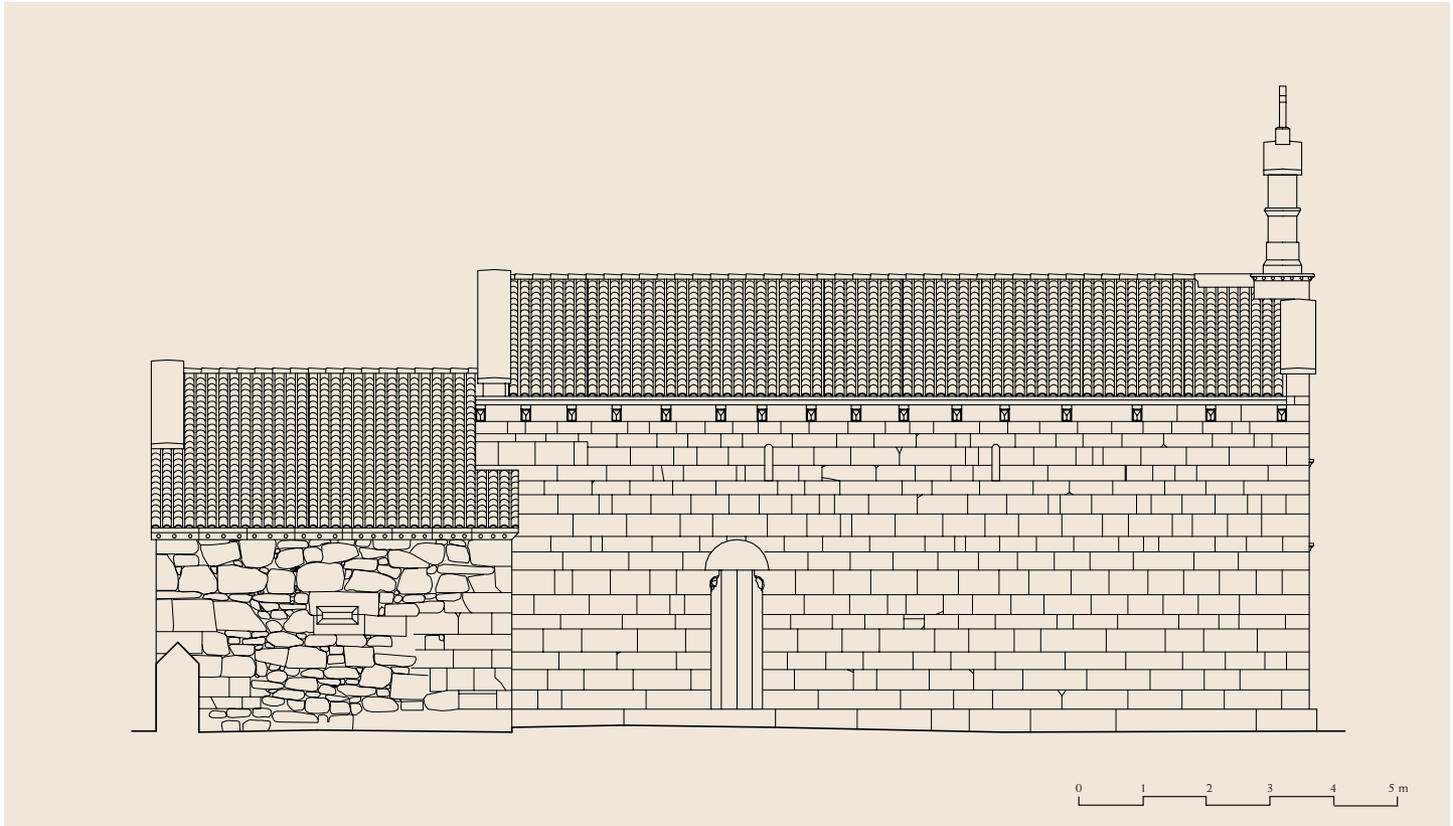
El aparejo de los muros está compuesto de sillaría granítica, con algunos sillares de vetas rojizas. Los sillares

perfectamente escuadrados se colocan en hiladas regulares de altura variable, estando las de mayores dimensiones en la parte inferior. Predomina la disposición a soga, destacando sobre todo en los sillares de menor altura, que alcanzan una longitud considerable. Tanto en los sillares interiores como en los exteriores se conservan un gran número de signos de cantería variados, siendo más profusa la concentración en el exterior del muro sur. Los signos más repetidos son E y P en diferentes posiciones, aunque también aparecen en algunos T, M O B.

El muro norte, a pesar del añadido de la sacristía, conserva en la nave las características románicas. La puerta norte tiene un tímpano semicircular liso, con un corte limpio; al carecer de arquivoltas que lo ciñan, los sillares que lo rodean se adaptan mediante cortes curvos. Las jambas son lisas; como única ornamentación las mochetas sobre las que descansa están decoradas, la derecha, con un corte en proa de barco, y la izquierda, con una flor cuádrípeta con un gran botón central combado. En la parte media del muro la presencia de cuatro rudas ménsulas indica que la puerta quedaba cobijada por un sencillo pórtico de madera, estructura que fue habitual en las iglesias del rural gallego, aunque no persiste más que el testimonio de estas repisas. Sobre esta línea de ménsulas se abren dos estrechas saeteras con remate en medio punto. Rematando el muro hay un alero con las cobijas cortadas en chaflán recto y canecillos, en proa de barco o curva de nacela, que presentan motivos variados desde una cabeza humana muy tosca a motivos geométricos, pasando por flores y hojas muy estilizadas.

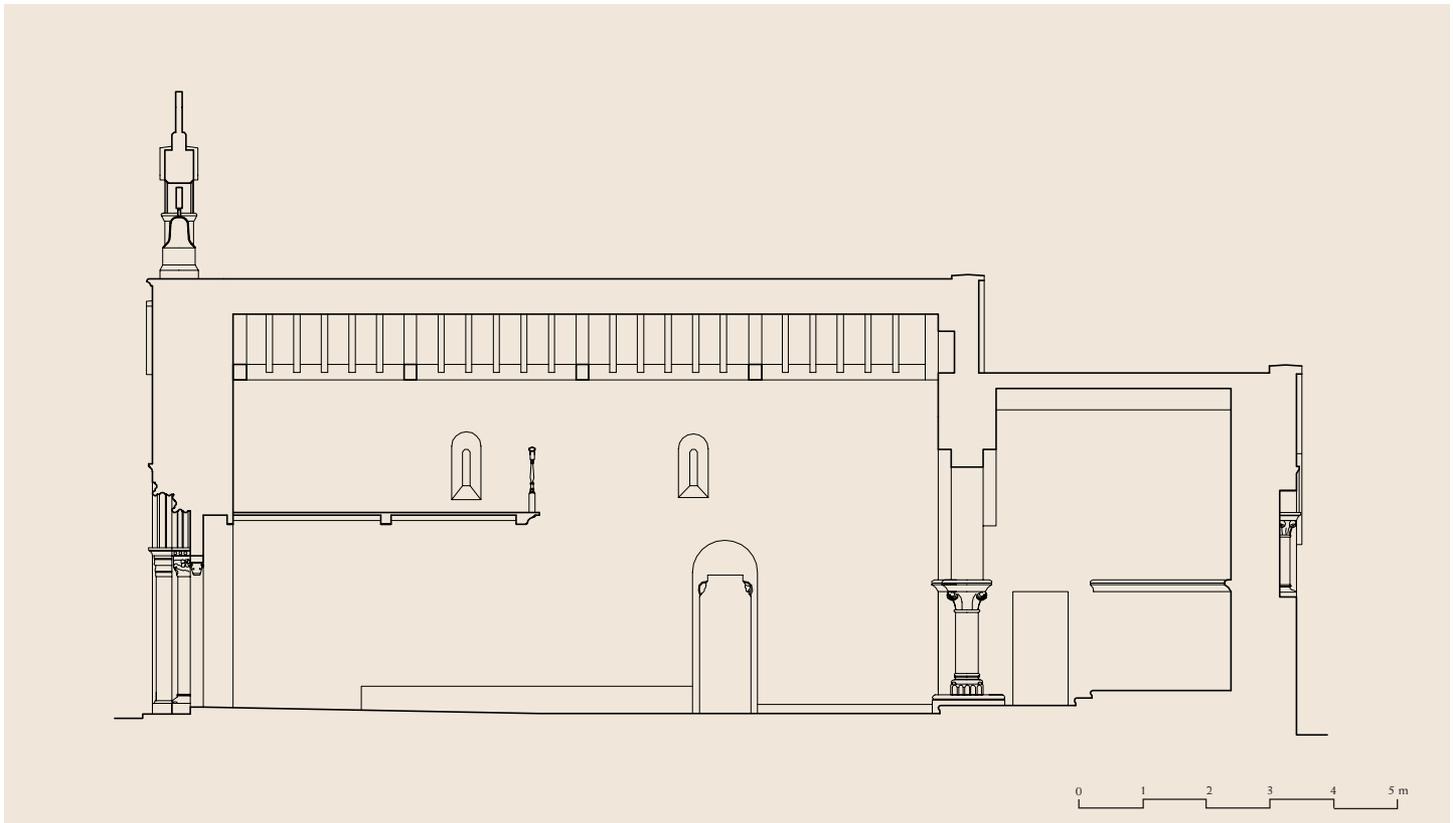
El muro meridional se dispone sobre un doble zócalo perimetral que actúa como basamento del templo y que salva el desnivel del terreno. La puerta está totalmente modificada, no mantiene ningún rasgo románico ni en el exterior ni en el interior. En la parte alta del muro se conservan dos saeteras, a la vez que se abrió un nuevo vano rectangular en época moderna. Llama la atención que la historiografía haya planteado la existencia de las dependencias monásticas en esta ubicación, dada la aparente ausencia de una puerta primitiva e incluso de las ménsulas que sostuvieran un cobertizo protector. Al no existir nada que apunte su existencia en la fábrica románica, es factible pensar que ya no existiese. Los canecillos del muro sur presentan una mayor homogeneidad formal, siendo mayoritariamente en proa y escasos los de formas geométricas o vegetales. La desaparición de una distribución equidistante sugiere una remoción de la parte alta de los muros, en la que sólo se aprecia la apertura de un vano rectangular.

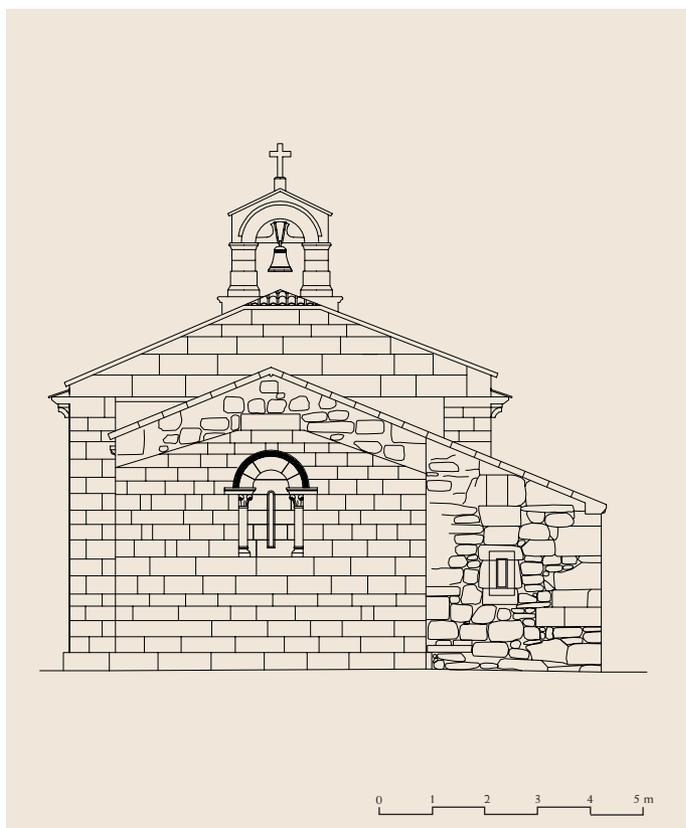
La fachada occidental se organiza en dos niveles; el inferior centrado por una portada y el superior por una



*Alzado norte*

*Sección longitudinal*



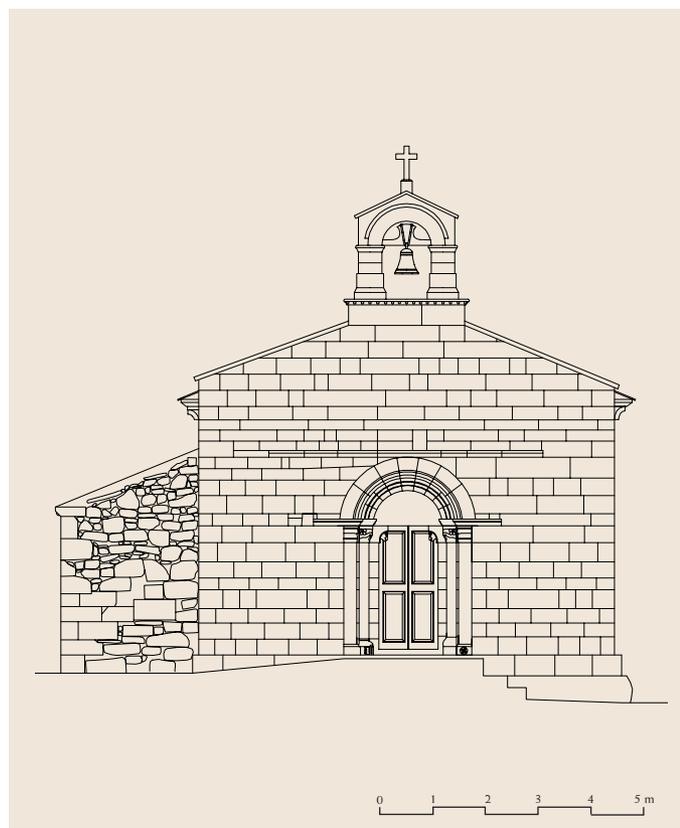


Alzado este

sencilla espadaña de vano único, delimitados por una imposta con perfil en nacela, que arranca sobre la arquivolta de la portada y que se interrumpe poco antes del extremo de la fachada.

En el nivel inferior la portada está formada por una doble arquivolta de medio punto ligeramente rebajada, carente de chambrana. Los arcos están moldurados con una serie de baquetones y escocias, permaneciendo lisa únicamente la rosca de la arquivolta exterior. Las dovelas de ambos arcos muestran tamaños desiguales y una distribución irregular que apunta a una reforma. La arquivolta interior cobija un tímpano semicircular, monolítico y sin decoración que se apoyaba sobre ménsulas figuradas. Sólo se conserva una original con la cabeza de un animal, del que resulta difícil realizar una mayor precisión; el otro soporte fue reconstruido miméticamente en los años ochenta tomando como modelo la existente.

Los pares de columnas sobre los que voltean las arquivoltas son acodilladas, de fustes monolíticos lisos. Las basas internas emulan el modelo ático, mientras que las exteriores presentan únicamente un toro aplastado. Todas ellas pudieron poseer garras en los extremos. Los plintos son cuadrangulares y presentan decoración de flores inscritas en círculos o cuadrados, y otro un entrelazo de doble vástago.



Alzado oeste

Los capiteles exteriores muestran un particular diseño a partir de una superposición de molduras. El motivo a priori es atípico, pero podría tratarse de la transposición de una basa corintia que el cantero medieval reinterpretó libremente como capitel. Sobre los capiteles se asientan unos cimacios con perfil en nacela, con un filete superior, que se prolongan por el muro actuando de imposta. La rareza de los capiteles apunta a modelos tardomedievales que podrían señalar que la fachada fue modificada con posterioridad.

Los capiteles interiores presentan la mitad inferior de la cesta lisa, mientras que la superior recibe una decoración muy tosca. Presentan una amalgama de motivos decorando frentes y ángulos; mientras para los primeros se reservan los taqueados o especies de veneras, en los segundos se disponen una gran lágrima y un doble lazo. Los ábacos en chaflán presentan la peculiaridad de recibir decoración tan sólo en el lateral. El derecho con una cadeneta con dos rombos en el centro, flanqueados por dos ángulos en forma de V ladeada. El izquierdo tiene tres semiesferas, siendo las dos exteriores oceladas.

Sobre la portada se abre una saetera de las mismas características que las de las naves. El cuerpo superior es liso y en el piñón hay una espadaña simple de tronera



Portada occidental

única rematada con un *Agnus Dei* y una cruz pétreo. Esta organización del cuerpo superior de la fachada evoca la forma románica primitiva. La presencia de una imposta decorada con bolas, que actúa de asiento de la espadaña, nos apunta una intervención tardía, coetánea a la que se tratará a continuación al hablar del ábside.

En el extremo oriental el ábside, de menor anchura que la nave, se une directamente con ésta sin ningún elemento de transición. La ausencia de los característicos canecillos y la existencia de sillares de diferentes dimensiones a los del resto de la fábrica en las dos hiladas superiores indica un crecimiento de la altura de los muros del presbiterio. La disposición original de la línea de canecillos se puede apreciar en la antepenúltima hilada superior de los muros laterales, donde la presencia de estrechísimos sillares, entre otros dispuestos a tizón, ocupan el lugar de los primitivos canes. Las cobijas achaflanadas, con decoración de bolas dispuestas equidistantes, apuntan a un gusto gótico. El elemento más significativo es la ventana, de desarrollo completo en la parte media del testero. La estrecha saetera de escaso derrame

interno, actualmente cegada, se encuentra enmarcada por una arquivolta semicircular en arista viva guarecida por una estrecha chambrana taqueada. Las columnas sobre las que apoya el arco, al igual que las de la fachada de poniente, son acodilladas, de fustes monolíticos lisos y basas áticas, aunque de cortos plintos. Los capiteles son vegetales, y representan una muestra clara de la estilización que sufren los motivos vegetales a medida que el románico avanza. Lo que en su día eran hojas de perfil marcado en la cesta, se convierten aquí en meras incisiones lineales que actúan como recuerdo de los perfiles y de los nervios centrales; por el contrario, en las esquinas superiores se muestran formas abultadas que evocan los remates rizados de esas hojas. El escultor de San Martiño se halla muy alejado de los modelos de capiteles vegetales de calidad y reproduce un modelo degenerado que deriva de cestas de la catedral compostelana que el artesano no es capaz de entender. En el capitel izquierdo las volutas de las hojas parecen veneras por su forma ovoide estriada. El capitel con el que forma pareja presenta unas volutas muy geometrizadas. Los ábacos, con

perfil en caveto, se continúan por el muro, actuando de línea de imposta del guardapolvo.

Bajo la ventana del testero hay una inscripción en caracteres góticos en la que se lee ERA DE MYLL CCCC LXXXV. Aunque se emplea el término era, se trata de un momento tardío en el que las dataciones ya se realizaban en años, por lo que ha de considerarse que la inscripción se corresponde al año 1485. La ejecución de epígrafes se realizaba para conmemorar tanto fechas de inicio o remate de obras, como de restauraciones, atendiendo a que las características del templo se corresponden con el período románico, esta fecha podría indicar la restauración en la que se eliminó el alero con canchillos románicos y se elevó la altura del presbiterio, coronándose con cobijas decoradas con bolas, a la vez que se actuó en el sector occidental de la fachada, sustituyendo los capiteles exteriores, rebajando la arquivolta y reconstruyendo la parte alta, donde aparece de nuevo el motivo de las bolas.

En el interior ambos espacios se cubren con techumbres de madera; la nave lo realiza mediante armaduras de madera a dos aguas con tirantes, y el presbiterio con un artesonado, fruto de una reforma posterior.

Rodeando el perímetro interior de los muros de la nave y del ábside hay un banco de fábrica con un bocel en la arista. El bancal se interrumpe con las aperturas de las puertas y se ha eliminado en determinadas zonas de la nave. La nave no presenta mayor interés que las saeteras abocinadas en la parte alta y la apertura de la puerta septentrional que se abre mediante un arco de medio punto con un ligerísimo apuntamiento.

La separación de la nave y el presbiterio se realiza a través de un arco triunfal de medio punto, doblado, con dovelas en arista viva. Mientras en la vuelta exterior se exorna sobre los muros que cierran la nave, la interior lo hace sobre columnas entregas con fustes de canon grueso compuestos de tres tambores. Las basas, al igual que las exteriores, son de evocación ática con garras en los extremos; las septentrionales, en lugar de mostrar la tradicional forma semiesférica, son ligeramente apuntadas en forma de lágrima. Los plintos cuadrangulares se alzan sobre el citado banco pétreo. El del norte permanece liso mientras que el del sur muestra en su frente cinco arquillos de medio punto con semicírculos en la parte baja.

El capitel del lado del evangelio repite el modelo visto con la misma ubicación en la ventana exterior, incisiones que emulan a las hojas, mientras en las esquinas se rematan con vistosas protuberancias estriadas. El del lado de la epístola presenta un mayor desarrollo, no exento de singularidades. En cada esquina se dispone una hoja de perfil apuntado con los nervios incisos. Las dos hojas de



*Portada norte*

las aristas terminan con una espiral, mientras que las que permanecen parcialmente adosadas al muro reproducen la forma desnaturalizada que se ve en el otro capitel. En la parte frontal del capitel tres finas tiras parecen unir ambas hojas y, ocupando el lugar central, una incisión con un rudimentario tallo rematado en doble espiral.

Los ábacos en chaflán recto se continúan hasta llegar a los muros laterales de la nave actuando de imposta. Asimismo también se continúan por el interior del ábside, aunque sólo se conserva parte de la moldura, ya que los muros fueron modificados al abrir la puerta de la sacristía en el muro norte y una ventana en el sur. El retablo adosado al muro del testero no permite ver el desarrollo interior de la ventana.

Por último, cabe señalar que sobre el arco triunfal se abre un vano de derrame interno y remate en arco de medio punto, que no se aprecia desde el exterior porque la sobreelevación del ábside motivó su tapiado. En los muros perimetrales del presbiterio hay, en la parte alta, tres hiladas compuestas por sillares irregulares que son consecuencia del aumento de altura de la cabecera.



Capitel de la ventana exterior

A pesar de las pequeñas reformas sufridas, la iglesia de San Martiño de Lalín ha llegado a nosotros con su estructura y su decoración románica. Las características estilísticas de este edificio nos llevan a considerarlo de un momento avanzado del siglo XII o los años iniciales del XIII. La estilización de los motivos vegetales de los capiteles, con la mitad inferior de la cesta lisa y las hojas en los vértices superiores tornándose prácticamente abstractas, los detalles decorativos como los cinco arcos de medio punto en un plinto o la cadeneta de rombos o el tipo de alero con los canecillos geometrizados son la confirmación de tal datación. La sencillez de los motivos decorativos se encuadra dentro de la influencia estilística ejercida por el orden cisterciense. No ha de olvidarse que relativamente próximo a Lalín se encuentra el monasterio de Oseira (San Cristovo de Cea, Ourense), importante foco irradiador de tendencias para las modestas iglesias rurales de un extenso ámbito geográfico en la zona central de Galicia. Si bien no se puede señalar una relación directa, en la iglesia ursariense se pueden encontrar los modelos de los capiteles vegetales o de los plintos con arquillos.

En el interior de la iglesia se conserva una pila bautismal románica. Está ubicada a los pies de la nave, en el lado



Columna del arco triunfal

septentrional, localización habitual para esta pieza mobiliar, ya que permitía recibir a los neófitos, todavía impuros en el lugar más distante del altar. Tiene forma de copa con gran diámetro en la boca, ya que de acuerdo con el ritual del momento el bautismo se realizaba por inmersión. Aunque la taza permanece lisa, el pie cilíndrico se rebaja en el centro y se decora con una soga. La basa es circular lisa con el mismo diámetro que la copa.

Texto y fotos: AMPF - Planos: JCBB

### Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 2004, p. 138; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 129-130; BANGO TORVISO, I. G., 1987, p. 159-160; BROZ REI, X. M., 2011, pp. 87-112; CAÑIZARES DEL REY, B., 1942, p. 90; CARAMÉS MOREIRA, V. y RODRÍGUEZ CALVIÑO, M., 2002, pp. 43-54; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), p. 273; CHAO CASTRO, D., 2002, pp. 127-149; DOPORTO RECUEIRA, C., 2008, pp. 19-24; FERREIRA PRIECUE, E., 1988, pp. 183-185; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 739; NAVAZA BLANCO, G., 1998, pp. 907-908; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1977, pp. 183, 191, 192; RÍO RAMOS, L., 2011, pp. 43-51; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 640-643; SÁNCHEZ ALBORNOZ, C., pp. 228-238; TOIMIL, A. y NAVAZA, G., 2000, pp. 55, 61; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989, pp. 208-211; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2005, X, pp. 139-144.